

Las narraciones de prácticas quirúrgicas demuestran el no control de las mujeres, que dependen del conocimiento de otro que acciona sobre su cuerpo. El uso de anestésicos contribuye a no registrar lo que sucede.

Los enunciados angustiantes de las mujeres, que por la falta de recursos pusieron en riesgo su vida, señalan para las autoras la imperiosa necesidad de la legalización de la práctica del aborto que, si bien no revertirá las desigualdades estructurales, democratizará la inequidad cívica de aquellas que se encuentran a la intemperie.

La indagación sobre los relatos de los varones participantes en la experiencia de la práctica de un aborto voluntario reflejan una variedad de posicionamientos discursivos que se reparten entre acompañar, ponerse en el lugar, sentirse ajeno o sentirse borrado en la decisión. A pesar de ello, la mayoría reconoce que la decisión la tiene la mujer, pues es ella quien pone el cuerpo.


Por último, en el libro se reflexiona sobre lo que conllevó relatar para las/os testimoniante sus experiencias personales, los nuevos sentidos que se abren en la construcción de un relato para una/o y los demás. Las autoras señalan que lo que buscan las distintas locuciones es *hacerse comprender*.

Podemos decir, a través de este breve repaso por *La intemperie y lo intempestivo*, que el trabajo de July Chaneton y Nayla Vacarezza viene a reforzar la legitimidad y la autoridad del reclamo de una parte de la sociedad, impulsado por el movimiento de mujeres, de la necesidad tempestiva de la legalización de la práctica del aborto. Colabora en este sentido, desde el relato de las/os protagonistas, a otorgar corporalidad a la trama de experiencias por las que atraviesan quienes se encontraron frente a un embarazo forzado.

La pólis sexuada. Normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua

Rodríguez Cidre, Elsa y Buis, Emiliano (eds.) (2011).

Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 398 págs.

 Jimena Palacios

Este libro pone a nuestro alcance una serie de sustanciosos trabajos que, desde una perspectiva interdisciplinaria, indagan las representaciones literarias y artísticas de la mujer y de lo femenino de la Grecia Antigua. Específicamente, estos ensayos proponen una pluralidad de renovadores abordajes para encarar el objetivo general que, formulado de manera precisa por los editores en la introducción, constituye la conexión básica que guía los análisis posteriores: explorar las (re)formulaciones textuales de las instituciones sociales y jurídicas de la *pólis* –en particular, el matrimonio y el parentesco– a partir de postular su total centralidad para el estudio de la relaciones de género en ese contexto.

Producto del quehacer de un consolidado equipo de investigadores/as del área de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) –muchos de ellos/as, discípulos/as de la ya fallecida Prof. Elena Huber–, este volumen, dedicado a su memoria, recoge los resultados del proyecto UBACyT (F-459)

“Género, familia y legalidad en la literatura griega antigua: manifestaciones textuales de los vínculos jurídico-institucionales del matrimonio y el parentesco”, dirigido por la Dra. Elsa Rodríguez Cidre y el Dr. Emiliano Buis, especialistas en el estudio del discurso femenino en la tragedia griega y derecho antiguo respectivamente.

Tras la introducción a cargo de los directores del mencionado proyecto y editores de esta publicación, las contribuciones de los/as investigadores/as se concentran sobre todo en las construcciones de la mujer y lo femenino en la tragedia y comedia griegas, aunque dominan en cantidad los trabajos sobre la primera. Fuera de los géneros dramáticos, encontramos asimismo sugerentes reflexiones sobre el cruce mujer-parentesco-derecho en ensayos dedicados tanto a la épica homérica (me refiero al estudio de Alicia Atienza, “Veinte años no es nada: los avatares del cuerpo en la *Odisea*”) y a la recepción de dicho modelo en la construcción de los personajes de Helena y

Andrómaca en la *Ilias Latina* (tratado por Federico Koll) cuanto a la narrativa historiográfica (como en el capítulo de María Mercedes Turco, “Matrilinealidad y poliandria: polémica en torno a la interpretación de las fuentes en las *Historias* de Polibio”). El examen de los discursos literarios se complementa con un estudio sobre las representaciones iconográficas de Clitemnestra en la cerámica, a cargo de Cora Dukelsky.

Esta variedad de materiales de análisis es potenciada por un amplio abanico de propuestas teórico-metodológicas para su tratamiento. En tal sentido, estas investigaciones se inscriben en lo que viene siendo una tendencia sostenida durante las últimas décadas en el campo de los estudios clásicos, ya que, sin abandonar la rigurosidad que impone el método filológico, los/as autores/as logran con eficacia su combinación con herramientas provenientes de otras disciplinas. En efecto, en *La pólis sexuada. Normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua* tales aportaciones interdisciplinarias alcanzan no solo los ámbitos de la teoría literaria o la lingüística, el derecho, la antropología y la religión (como en el trabajo de Juan Gatti, “Palomas y halcones: violencia y persuasión en *Suplicantes* de Esquilo”). También están presentes la semiótica y la *performance* teatral (por ejemplo, en los ensayos de Jorge Luis Caputo, “La tragedia como experiencia: lenguaje, cuerpo y objeto en *Agamenón* de Esquilo”, y Katia Obrist, “Aberturas femeninas en el teatro griego. Algunas reflexiones en torno a la puerta central de *Traquinias* de Sófocles”), la filosofía (como en el capítulo de Tomás Bartoletti, “*Pôs phrásō télos*; Casandra narradora: la travesía del *lógos* por el tiempo”), la psicología y la historia de las mentalidades (especialmente, en “El diagnóstico del héroe en *Heracles* de Eurípides. Una aproximación desde la medicina hipocrática y la psiquiatría actual”, de Cecilia Perczyk).

A pesar de la multiplicidad de objetos y enfoques puestos en juego, la obra encuentra una notable cohesión, pues, por una parte, todos sus capítulos se ciñen al propósito general que motiva la investigación y las referencias cruzadas entre los trabajos de los/as distintos/as autores/as, lo cual revela también la enorme productividad del trabajo en equipo. Por otra parte, una atinada organización interna liga las distintas contribuciones de los/as estudiosos/as según ejes temáticos en tres partes. Un breve paneo por los capítulos que considero más representativos de cada sección bastará para apreciar mejor la articulación del volumen en su conjunto. En la primera parte (“Cuerpos de mujer. Representaciones visuales de lo femenino”), se ubica el ensayo de Elsa Rodríguez Cidre, “Mostrar los pechos: la tragedia

euripídea y la problemática del cuerpo en escena”. Allí se analizan las valencias semánticas y la funcionalidad dramática de la mostración del seno femenino en escena, para concluir que es posible “ligar el tratamiento euripídeo del *tópos* de la mostración de senos con la tradicional perversión ritual en la que se demora el tragediógrafo” (p. 83). En la segunda parte (“Palabras de mujer. Discurso e institucionalización de lo femenino”), Hernán Martignone sostiene la función central del problema legal y social de la bastardía para la interpretación del personaje de Hipólito en la tragedia homónima de Eurípides (“¿Bastardo sin gloria? Herencia y legitimidad en *Hipólito* de Eurípides”). Promediando la distribución de los capítulos, la figura de este tragediógrafo es retomada en clave cómica en *Tesmoforiantes* de Aristófanes, objeto del trabajo a cargo de Emiliano Buis (“La musa aprende a debatir: escenificaciones femeninas de la praxis política en *Tesmoforiantes* de Aristófanes”), en donde el investigador estudia el tratamiento de “la visión relativista de la justicia, impuesta por los círculos sofisticos contemporáneos, en un contexto centrado en torno al universo religioso de las mujeres atenienses” (p. 203). En la tercera y última parte (“Espacios de mujer. Terrenos de la exclusión a la inclusión, de lo privado a lo social, de la periferia al centro”), la comedia aristofánica es nuevamente abordada por Mariel Vázquez. Su capítulo, “Un mando para el pueblo. Tejido social y trama cómica en *Lisístrata* de Aristófanes”, se centra en los implícitos ideológicos y el efecto cómico que supone la incorporación de la tradicional metáfora del tejido –actividad eminentemente asociada a lo femenino y lo doméstico– en la descripción el proyecto político de la protagonista.

Por todo lo antes dicho, *La pólis sexuada. Normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua* es una obra muy recomendable no solamente para quienes tienen como centro de interés los estudios clásicos desde una perspectiva de género. Así, también puede resultar sumamente útil para los/as estudiosos/as de literaturas antiguas que no estén familiarizados/as aún con este tipo de investigaciones interdisciplinarias, ya que el libro proporciona un actualizado repertorio bibliográfico y en cada uno de los ensayos los autores/as entablan intensos debates con la crítica erudita más tradicional. Al mismo tiempo, es una obra accesible para aquellos/as especialistas en estudios de género sin formación en literatura clásica, pero que se interesan, por ejemplo, en temas vinculados con la mitología, los textos dramáticos, la legislación, etc. Pues, en efecto, siguiendo un criterio coherente con la índole interdisciplinaria de la investigación y las

normas académicas vigentes, los textos citados en lengua original están siempre acompañados de su correspondiente traducción. En definitiva, este volumen representa una verdadera y doble contribución, tanto para el campo de la filología clásica cuanto para el de los estudios de género, pues abre estimulantes discusiones sobre el problema del estatus socio-jurídico de la mujer en la Antigüedad y la

multiplicidad de matices y variantes que presenta su tratamiento en las diversas fuentes. Para terminar, es de destacar la continuidad de las publicaciones de la colección “Saberes” –dedicada a difundir los resultados de proyectos de investigación– debida a la sostenida labor de la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución

Batticuore, Graciela (2011).
Buenos Aires, Edhasa, 316 págs.

María Vicens

El nuevo libro de Graciela Batticuore se enmarca dentro de la colección “Biografías Argentinas” que la editorial Edhasa publica, a raíz de los festejos del Bicentenario, sobre los personajes centrales de la Revolución de Mayo. Mariquita Sánchez es una de las protagonistas de este período que más interés ha generado, tanto entre el público como entre la crítica especializada. Por eso, una de las preguntas centrales que sobrevuela este volumen es cómo volver a escribir sobre una figura célebre, cuya historia está atravesada por el mito, las imágenes, las consignas patrióticas y las tensiones de una vida que avanzó al ritmo de la construcción de la nación argentina durante la primera mitad del siglo XIX.

Este es el complejo escenario en el que se ubica Batticuore para ofrecer una nueva mirada sobre Mariquita. A medio camino entre la biografía y el ensayo crítico, *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución* se propone iluminar nuevas zonas de esta *vida-mito*, dando cuenta de los trabajos anteriores sobre este personaje –como los de Clara Vilaseca y María Sáenz Quesada, entre otros– y haciendo foco en aspectos menos trabajados pero igualmente centrales en su biografía, como los minuciosos análisis que la investigadora realiza sobre los círculos de sociabilidad de la época, las casas y los gastos de esta dama de élite. Este enfoque se apoya en dos pilares que propone el libro para su recorrido biográfico: por un lado, el cruce permanente entre la vida privada de la protagonista y la historia argentina (es decir, el cruce entre lo público y lo privado) y, por otro, la atención especial sobre el análisis de la llamada *cultura material*, que se refiere en este caso a los libros, los espacios, los objetos, entre otros aspectos, que moldearon la vida de Mariquita Sánchez.

Respecto del primer eje señalado, una de las propuestas más interesantes del libro es cómo va cruzando la biografía de la protagonista con los hechos históricos centrales de la fundación de la Argentina como nación. Vida y país se señalan mutuamente, gestando una figura como la de Mariquita, que representa las tendencias políticas y culturales de su tiempo y, a la vez, se destaca en ese panorama. Un aspecto importante para detenerse en este punto –a riesgo de resaltar una obviedad– es que la protagonista de este volumen es una mujer. Este hecho obliga a tener en cuenta ciertos aspectos planteados desde el campo de los estudios de género –que han estudiado críticas como Geneviève Fraisse y Dora Barrancos en el contexto local–, como la relación entre la esfera pública y el ámbito privado, y los límites que han afrontado históricamente las mujeres para acceder al primero.

Batticuore parte de esta premisa y, en la línea de los estudios historiográficos y críticos más recientes, demuestra que estas dos esferas no están divididas de manera tajante en el siglo XIX, sino que por el contrario existen múltiples *porosidades*, como se señala en el prólogo, a partir de las cuales las mujeres argentinas ejercieron un importante papel en la conformación de la política y la cultura argentinas. Esta nueva mirada sobre la vida de Mariquita demuestra la gran influencia que ejerció en la política de su tiempo y en qué medida esta actividad afectó su vida privada, encarnando esa consigna que defenderían las críticas feministas más de un siglo después de que “lo personal es político”. Más interesante aun es que a lo largo del volumen se muestra cómo esta fórmula también se da de manera inversa: *Lo político también es personal*.